



« TIERRA DE HAITÍ, TÚ RESUCITARÁS »

Tierra mía, mezcla de sueños y pesadillas,
Tierra mía de zarzas y diamantes,
Tierra mía de lágrimas sin fin y de alegrías en cascada,
Mi tierra ha muerto con su canción,
Mi tierra está muerta otra vez.
Tierra mía,
¿ Quién contará tu herida, tu cruz y tu desgracia ?
...
Sin embargo, he soñado con una tierra prometida
Donde el estado de los hombres es la dicha,
He soñado con tantas y tantas cosas :
Con la canción de las fuentes que hacen brotar la vida,
Con la danza de las lilas en las mejillas de las jóvenes,
Con la siembra de estrellas en nuestros senderos de soledad,
y con la resurrección de las rosas...

*Poema de Yves Patrick Augustin,
leído por el Frère Jean-Eddy Augustin,
en la misa por el
Hermano Joseph Bergot en Saint-Renan*

Tierra mía, tú eres mi poema,
Tú resucitarás :
Tu frágil cuerpo lleva una esperanza
Más grande que el mundo ...

Hermano Yannick HOUSSAY

Superior General

Via divina Provvidenza, 44
00166 ROMA, Italia

Carta a la Familia Menesiana

Roma, 12 de febrero de 2010

Queridos Hermanos y
Queridos amigos menesianos:

El pasado 12 de Enero, un fuerte terremoto devastaba la zona de Puerto Príncipe, en Haití. ¡Qué estupor! En seguida hemos tratado de informarnos sobre la situación exacta, sobre todo en lo referente a nuestros Hermanos y sus Colegios. Fue muy difícil, ya que las comunicaciones eran imposibles. Algunos Hermanos de Haití, fuera de la capital, pudieron informarnos, procurando ellos mismos, con muchas dificultades, verificar las informaciones que les llegaban.

Muy pronto pudimos darnos cuenta del desastre que acababa de suceder en este país que tanto queremos. La prueba de este pueblo nos ha parecido tan grande y tan pesada... Después nos hemos sobrecogido ante el anuncio del fallecimiento de nuestros dos Hermanos Joseph y Dominique. Su casa se había derrumbado sobre ellos y los dos cohermanos Fernand y Jules que, resultando heridos, son cuidados actualmente en Canadá.

Quiero dirigirme a las familias de nuestros dos Hermanos fallecidos para decirles que estamos muy cercanos a ellos, y con ellos rezamos por Joseph y Dominique. Les agradezco el

testimonio de su amistad y de su fe cuando se enteraron del fallecimiento de su hijo, de su hermano o de su tío. Doy gracias también a aquéllos que, de alguna manera, tanto en Haití como en Francia, han procurado ayudarles o han intervenido para recuperar finalmente el cuerpo del Hno. Dominique de entre los escombros de la Casa La Mennais. Nuestros dos Hermanos se dedicaban con pasión a la educación de los jóvenes haitianos que tanto querían. Han sido enterrados, según su deseo, en esta tierra amada.

Por medio de esta carta, me dirijo también a los Hermanos que están en Haití, a los que estudian actualmente en Francia o en Abidjan, a los profesores y personal de nuestros Colegios, a todos los jóvenes de los Colegios, a los postulantes y novicios haitianos, para decirles que toda la Congregación ha estado unida a su dolor, como también a su fe y a su esperanza. Hemos pensado especialmente en aquellos Hermanos nuestros que, ocupados en atender a sus parientes, no han podido reunirse con ellos. Prometemos nuestra fraterna oración por quienes han perdido a alguno de sus seres queridos. Su testimonio de fe y su fuerza en la prueba han sido una poderosa llamada a ponernos en camino con ellos y llevarles el apoyo que necesitan.

Poco a poco, hemos podido darnos cuenta de la catástrofe que se ha abatido sobre Haití. Dejando a parte las innumerables destrucciones de inmuebles de toda clase, se cuentan más de 200.000 muertos y más de un Millón y medio de personas "sin techo". Muchos jóvenes y niños, así como sus educadores, han sido enterrados bajo las paredes de sus Colegios. La Iglesia misma ha sufrido mucho en sus miembros, en sus inmuebles y en sus iglesias.

En nuestros Colegios también deploramos víctimas: 6 muertos en el Colegio Jean Marie Guilloux. Se trata de tres obreros, la responsable del bar, una de sus asistentas y el hijo del cuidador, un chico de 13 años. Dos o tres alumnos de Primaria y unos 40 estudiantes de la Escuela Normal de profesores en el Colegio Saint-Louis-de-Gonzague (rue du Centre).

Las destrucciones han sido muy numerosas, las necesidades humanitarias básicas de muchas familias, desmesuradas. Los Hermanos, en cada lugar, se entregan en cuerpo y alma para ayudar y preparar la reconstrucción. Se deja sentir la fatiga, pero cada uno saca fuerza de voluntad para estar con los niños y jóvenes, y volver al Colegio lo antes posible. Si se quiere reconstruir algo, la primera urgencia es la de las personas, y entre ellas, los jóvenes y los niños son prioritarios, y por tanto, los Colegios para atenderles.

« ¡Bajo las ocasionales tiendas de campaña, no todo es de color de rosa! Sin embargo, en lo que queda de patio, los niños no se aburren, y los jóvenes encuentran sitio para jugar al baloncesto y al fútbol en un ambiente muy bueno. ¡Es el triunfo de la vida! » (H. Dufreine Auguste, Provincial de Haití).

En los primeros momentos, todos se dedicaron a acoger a los siniestrados. Un hospital de Médicos Sin Fronteras se instaló en el Colegio Saint Louis de Gonzague, y numerosas tiendas de campaña, como también en el terreno del Juniorado, permitieron recibir a numerosas familias. Ahora debemos volver a dar prioridad al Colegio.

El Hermano Provincial, ayudado por los Hermanos, multiplica los contactos y las reuniones con los diferentes responsables de la Administración, de la Iglesia, de la Conferencia de los Religiosos/as, para estudiar lo que se puede hacer.

Para que « triunfe la vida » también nosotros queremos movilizarnos.

He aquí, pues, algunas puntualizaciones sobre la manera como podemos organizarnos. Por supuesto que aún no tenemos todos los elementos. Se trata de lanzar una operación que, de todos modos, durará varios años, pues la tarea es muy grande.

1. En el transcurso del próximo mes de marzo, iré a Haití, acompañado por el Hermano Louis Balanant, Administrador general. Este viaje nos permitirá expresar a nuestros Hermanos toda nuestra fraterna solidaridad. Tendremos también la ocasión de comprender mejor con ellos el camino que debemos emprender juntos para reconstruir lo que ha quedado destruido.
2. Muchas personas, colegios y diferentes asociaciones han hecho ya donativos a las ONG de la Congregación (ASSIFIC, SAL, TERRES SANS FRONTIERES). Estas ONG estudiarán con los Hermanos de Haití la manera concreta de enviar estas ayudas.
3. El **Hermano Louis Balanant**, Administrador general, es el responsable oficial de la Congregación para la ayuda de reconstrucción. Las ONG trabajarán, pues, en contacto con él, y toda la Congregación podrá dirigirse a él para saber cómo aportar la ayuda.
4. El **Hermano Ernst Viel**, en lo que a él se refiere, es el responsable de los Hermanos en Haití, con quien el Hermano Louis Balanant y las ONG deberán relacionarse para hacer llegar la ayuda.
5. Podéis encontrarle en la siguiente dirección de e-mail: economat@lamennais.org. Gracias también por seguir las informaciones que se pondrán con regularidad en el sitio de Internet de la Congregación: www.lamennais.org.

Las necesidades son inmensas. Invito, pues, a aquéllos y a aquéllas que puedan aportar su contribución, que lo hagan con generosidad pensando en todo lo que se puede proponer para suscitar la participación del mayor número posible de personas.

« Tierra de Haití, tú resucitarás ». La obra que hay que realizar es muy grande. No podemos contemplar esta obra sin dirigirnos al Autor de la vida. A pesar de la inconmensurable tarea que se le presenta, el pueblo haitiano se levantará. Sobre las ruinas del seísmo, quiere construir una sociedad de paz, de justicia y de reconciliación. Nosotros lo queremos con él, con la certeza de que Dios será el primer constructor de este futuro. Una intensa oración sube de nuestro corazón hacia Dios para que venga su Reino a Haití.

Para señalarlo, el día 12 de cada mes, a lo largo de este año, tendremos en nuestro corazón la plegaria por nuestros Hermanos de Haití, así como por los profesores y alumnos de sus Colegios.

El tiempo de Cuaresma, en el que entramos, es también la ocasión de aportar nuestra concreta contribución para construir una sociedad justa " donde todos reciban lo necesario para vivir según su dignidad humana, y donde la justicia esté animada por el amor " (Benedicto XVI).

Que Ntra. Señora del Perpetuo Socorro sostenga a sus hijos que ponen en Ella toda su confianza.



Frère Yannick Houssay, s.g.